



## Bishop James Checchio

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Parece ser que la Cuaresma siempre llega muy rápidamente! El 1 de marzo es miércoles de ceniza, y empezamos la jornada de 40 días una vez más. En su mensaje anual a los fieles este año, el Papa Francisco nos recuerda que durante la cuaresma, necesitamos escuchar mejor la voz de los profetas que gritan y disturbán nuestras consciencias. Durante la misa del miércoles de ceniza, escucharemos en la primera lectura que el profeta

Joel nos dice, “Conviértanse al Señor de todo corazón.” Verdaderamente, que volvemos cada año el miércoles de ceniza a poner todo nuestro corazón frente al Señor. Mientras que sus frentes son marcadas con la señal de la cruz, le pedimos al Señor que a través de estos 40 días, convierta nuestros corazones para que se asemejen más al suyo.

El mensaje del Papa hecho público el 7 de febrero, nos anima a cambiar nuestros corazones, diciendo, “Este tiempo nos llama urgentemente a la conversión,” la cual se lleva a cabo, “profundizando nuestra vida espiritual por medio de la santificación que ofrece la Iglesia: ayuno, oración y limosna.”

El Santo Papa continúa en su mensaje explorando los temas centrales de la parábola del hombre rico y Lázaro, la cual dice, “Nos exhorta a una conversión sincera.” Él empieza con nuestra necesidad de reconocer a las otras personas como dones. “Lázaro nos enseña que los demás son regalos. Una relación entre personas en justicia consiste en reconocer su valor con gratitud. Aun la persona pobre a la puerta del hombre rico no es estorbo, pero una llamada a la conversión y a cambiar,” dice el Papa. “La cuaresma es un buen tiempo para abrir las puertas a todos los necesitados y reconocer en ellos el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros se encuentra con gente necesitada cada día. Cada vida que encontramos es un regalo que merece ser aceptado, respetado y amado.”

La disciplina de la cuaresma—la oración, ayuno y limosna—tienen como propósito ayudarnos a mantenernos enfocados en nuestras promesas bautismales. Lo hacemos cuando nos comunicamos regularmente e intensamente con nuestro Amado, practicando disciplina para poder enfatizar la importancia suprema de lo espiritual sobre lo material en nuestras vidas, y compartir generosamente con los necesitados. Estas tres disciplinas nos ayudan a evitar la tentación de mostrar indiferencia a Dios y a nuestro prójimo y evitan que nos enfoquemos demasiado en nosotros mismos. Aun más, estas tres disciplinas, hacen que nos volvamos hacia Dios y los demás, especialmente nuestros hermanos y hermanas más necesitados, nos ayudan a que nuestros corazones se asemejen más al corazón de Jesús.

Verdaderamente, mis hermanos y hermanas en Cristo, como San Pablo nos lo recuerda en la segunda lectura del miércoles de ceniza, “Hoy es el tiempo favorable”. Sí, Dios nos llama a la conversión y anima a profundizar nuestras vidas espirituales profundizando nuestra amistad con Cristo; así el miércoles ceniza escuchamos las palabras del Señor a cada uno de nosotros, “Cree. Arrepiéntete y cree en el Evangelio”

Rezo para que esta cuaresma nos unamos al Santo Papa en oración, “Que el Espíritu Santo nos guíe a una jornada de verdadera conversión, para que podamos redescubrir el don de la palabra de Dios, seamos purificados del pecado que nos ciega, y servir a Cristo presente en nuestros hermanos y hermanas necesitados.” Que Dios los bendiga.

Muy Reverendísimo James F. Checchio, JCD, MBA  
Obispo de Metuchen